

La exaltación de la Corona de Aragón en el siglo XIX: las cabalgatas históricas celebradas en Zaragoza, Valencia, Barcelona y Palma de Mallorca

The exaltation of the Crown of Aragon in the 19th century:
the historical cavalcades celebrated in Saragossa, Valencia,
Barcelona and Palma de Mallorca

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA*

Resumen

Las cabalgatas históricas, herederas de las cavalcatas del Mundo Antiguo y de los triunfos del Renacimiento y Barroco, evolucionaron a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del XX, al transformarse en verdaderas recreaciones. Celebradas con el propósito de exaltar acontecimientos singulares, como visitas regias, conmemoraciones y aniversarios, sus organizadores se inspiraron en viejas crónicas, recurriendo incluso a leyendas y mitos. A la evocación melancólica del pasado y la exaltación de la memoria frente a la inevitable fugacidad, propias de los ideales románticos, sumaban una intención moralizante y didáctica, como recursos para la defensa de gobiernos y monarcas, para así mantener el orden político y social establecido. Como sucedía en otros lugares de Europa, Zaragoza, Valencia, Barcelona y Palma de Mallorca, las principales ciudades de la memorable Corona de Aragón, evocaron las gestas de sus grandes reyes del medievo, como Fernando I el de Antequera y sobre todo Jaime I el Conquistador y Fernando II, el rey Católico, con gran erudición y fidelidad tanto en sus argumentos teatralizados como en sus personajes y vestimentas. Las calles se convirtieron en escenarios urbanos por donde discurrían estos pintorescos espectáculos. Estructuras provisionales, adornos florales, tapices y colgaduras, como oriflamas y gallardetes, incluso con luces de farolillos, antorchas y fuegos artificiales, para iluminar con su colorido los cielos nocturnos, crearon una simbiosis perfecta entre la alegría de la fiesta, el arte efímero y la rigurosa divulgación histórica.

Palabras clave

Cabalgata histórica, Corona de Aragón, Recreación histórica, Fernando I el de Antequera, Jaime I el Conquistador, Fernando II de Aragón, Reyes Católicos, Cristóbal Colón, Zaragoza, Valencia, Barcelona, Palma de Mallorca.

Abstract

Historical cavalcades, heirs to the cavalcates of the Ancient World and the triumphs of the Renaissance and Baroque, evolved throughout the 19th century and the first decades of

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Dirección de correo electrónico: poblador@unizar.es. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6881-2134>. Miembro del grupo de investigación *Vestigium, Arte y patrimonio aragonés en su contexto y dimensión internacional*, reconocido por el Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento, Gobierno de Aragón.

the 20th century, becoming true reenactments. Celebrated with the purpose of exalting singular events, such as royal visits, commemorations and anniversaries, their organisers drew inspiration from old chronicles, even resorting to legends and myths. In addition to the melancholic evocation of the past and the exaltation of memory in the face of the inevitable fleeting nature of Romantic ideals, they added a moralising and didactic intention, as resources for the defence of governments and monarchs, in order to maintain the established political and social order. As happened in other parts of Europe, Saragossa, Valencia, Barcelona and Palma de Mallorca, the main cities of the memorable Crown of Aragon, evoked the deeds of their great kings of the Middle Ages, such as Ferdinand I of Antequera and above all Ferdinand II the Catholic and James I the Conqueror, with great erudition and fidelity both in their dramatised plots and in their characters and costumes. The streets became urban stages for these picturesque spectacles. Temporary structures, floral decorations, tapestries and hangings, such as ornaments and pennants, even with lantern lights, torches and fireworks, to illuminate the night skies with their colour, created a perfect symbiosis between the joy of the festival, ephemeral art and rigorous historical disclosure.

Keywords

Late Historical cavalcade, Crown of Aragon, Historical reenactment, Ferdinand I the Antequera, James I the Conqueror, Ferdinand II of Aragon, Catholic Monarchs, Christopher Columbus, Saragossa, Valencia, Barcelona, Palma de Mallorca.

* * * * *

*Para el soñador, para el poeta, suponen poco
los estragos del tiempo; lo que está derruido
lo reconstruye; lo que no ve lo adivina;
lo que ha muerto lo resucita.¹*

La evocación de gestas heroicas, para remorar acontecimientos históricos, a veces de épocas remotas y otras de tiempos más recientes, la exaltación de ideales como el honor, el heroísmo o el valor, así como el profundo sentimiento de pertenencia a una patria, formaron parte del ensueño romántico, sirviendo de fuente de inspiración a la literatura, la música, las artes escénicas y plásticas en Europa y América, desde finales del siglo XVIII hasta los primeros años del XX, coincidiendo con la era de la revolución industrial. En este período convulso e incierto, repleto de cambios, avances técnicos y descubrimientos científicos, que contrastan con un deseo de huida hacia mundos lejanos y sugerentes, la Antigüedad, el medievo o el exótico Oriente permitirán la evasión imaginaria. Pensadores como John Ruskin en el Reino Unido o literatos como Víctor Hugo en Francia, y tantos otros, propondrán recuperar la autenticidad de una Edad Media idealizada, evocada y añorada como un paraíso perdido.

¹ NOMBELA, J., *Crónica general de España. Navarra*, Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi, 1868, p. 87.

En España el siglo XIX coincidió con el final del reinado de Carlos IV, la invasión de las tropas francesas y la Guerra de la Independencia, entre 1808 y 1809, un momento muy delicado, en el que las estructuras de poder se tambalearon y el absolutismo comenzaba su declive, una agonía que se dilatará a lo largo de la centuria. Al breve mandato de José I, hermano de Napoleón Bonaparte y apodado por el pueblo “Pepe Botella”, le siguió el decadente periodo de Fernando VII, llamado el Deseado, sucedido en el trono por su hija, la reina Isabel II, provocando un grave conflicto sucesorio, detonante para las Guerras Carlistas, que convirtieron esta época en un polvorín, en un combate fratricida entre los partidarios de la monarca y los defensores de la línea sucesoria masculina, reclamada por Carlos María Isidro de Borbón y sus descendientes. En este contexto, convulso y delicuescente, la invocación del mito, de heroicas y lejanas gestas permitían edulcorar la compleja realidad. Mientras tanto, en el ideario de la burguesía, en su ascenso como nueva clase dominante, subyacía la necesidad de avanzar hacia el progreso, para convertir en competitiva la economía española; aunque resultaba difícil encontrar el necesario atajo en el camino que permitiera alcanzar a países más avanzados como Reino Unido y Francia, en plena revolución industrial y expansión colonial.

La España del siglo XIX miraba con nostalgia al pasado, como testigo silente ante la pérdida del dominio de un vasto territorio que va desmembrándose, en una sangría lenta y agonizante, comenzada en 1810 con la independencia de la Gran Colombia, que incluía Venezuela y Ecuador, seguido de Méjico y finalizada en 1898 con las de Cuba, Puerto Rico, Guam y las Filipinas, las últimas provincias de Ultramar de aquella que fue la Nueva España. El Romanticismo sirvió, por tanto, como refugio para cobijar la melancolía por lo perdido, extendida como una sombra entre las ruinas de un imperio que se desmoronaba, cubriendo de pesimismo el lento avance hacia la nueva era de modernidad y progreso, exasperando a muchos intelectuales, artistas y políticos que reclamaban la apremiante regeneración de la nación.

Las cabalgatas no eran una novedad, sus orígenes se remontan a las *cavalcatas* o desfiles de jinetes a caballo de la Antigüedad y, con el paso de los siglos, fueron evolucionando hasta alcanzar la sofisticación de los triunfos del Renacimiento y Barroco, para la exaltación de la fama, como así recuerdan obras señeras como la gran carroza de Maxiliano I que grabó Durero en 1523 o la cabalgata de los Reyes Magos, en la que Lorenzo de Medici se hace retratar como Gaspar, para la capilla de su palacio florentino, por Benozzo Gozzoli, en 1459 [fig. 1]. Sin embargo, la principal aportación del siglo XIX reside en la utilización de la Historia como argumento y de ahí su denominación de *cabalgatas históricas*,



Fig. 1. Lorenzo de Medici, conocido como Lorenzo el Magnífico, es retratado por Benozzo Gozzoli a caballo como Magus Gaspar, presidiendo la cabalgata que evoca la historia de tradición cristiana del viaje de los Magos de Oriente, para adorar al niño Jesús nacido en Belén, representado a modo de desfile o triunfo de la fama. Pintura mural al fresco, Capilla de los Reyes Magos, Palazzo Medici Riccardi, Florencia, año 1459.

al simular mediante recreaciones, más o menos fidedignas, hechos del pasado, incluso recurriendo a antiguas leyendas. La escrupulosa erudición con que eran diseñados estos desfiles los convertía en verdaderas lecciones de Historia ante los ciudadanos, en su mayoría gentes sencillas de escasa ilustración, que asistían con curiosidad y entusiasmo, fascinados ante la vistosidad del espectáculo. Interpretados por actores y figurantes, identificados con sus nombres, cargos y títulos, luciendo vestimentas de época de riguroso diseño, su escenificación armoniosa, siguiendo una trama dramatizada concebida para desplazarse por el espacio urbano, parecía atravesar la frontera entre lo real y la ficción. La música, la danza, los ornatos y la iluminación, incluso la utilización de pirotecnia, permitían crear una obra de arte integral, aunque fugaz, en aras de argumentar un relato que sirviera para asentar sentimientos de amor a la patria y ensalzar

lo vernáculo. Un eficaz recurso, aunque no el único, para la construcción de una memoria colectiva, fomentar el respeto al orden establecido y promover una devoción sin fisuras hacia sus gobernantes.

Fueron muchas las ciudades que se sumaron a la moda de organizar cabalgatas históricas en el siglo XIX y comienzos del XX, tanto en España como en otros países europeos y americanos. Y abundantes fueron los pretextos para la organización de este tipo de espectáculos, como la visita de un monarca a una ciudad o la conmemoración de un hecho destacado, de carácter político o religioso. Las fuentes documentales, especialmente los expedientes conservados en archivos municipales y, sobre todo, las fuentes literarias, caso de programas y crónicas de diarios y revistas, aportan una valiosa información al describirlas con todo detalle, incluyendo pintorescas escenas ilustradas mediante grabados y, a medida que avanza la técnica, fotografías. Algunas de las celebradas en el extranjero también tuvieron eco en la prensa española, que relataba hazañas bélicas sucedidas en remotos lugares en el pasado, conducentes a la victoria y a la fama a sus gobernantes. Incluso en ocasiones se ensalzaban hechos tan variopintos como el cortejo que conmemoró, en 1886, el quinto aniversario de la fundación de la Universidad de Heidelberg por el elector Roberto I, sucedida el 3 de agosto de 1386, muestra fehaciente de la importancia dada a la educación como motor para el progreso de los pueblos.² También, el desfile dedicado a Juana de Arco, que cada año se sigue celebrando en París y otras ciudades francesas como Reims, o el fabuloso *Cortège historique: Monaco au Moyen Age*, con motivo de las *Fêtes Jubilaires du 25ème anniversaire de l'avènement du Prince de Monaco*, que tuvo lugar el lunes 13 de abril de 1914, por destacar algunos curiosos ejemplos [fig. 2].³ Aunque, con el paso del tiempo, la faceta lúdica irá apoderándose de la histórica, hasta fagocitarla casi por completo, de tal manera que la recreación fidedigna y didáctica dará paso a la fiesta con la mera pretensión de diversión.

En definitiva, la arquitectura efímera, el ornato de la ciudad y los actos programados, como sucede con este tipo de cabalgatas, constituyeron, en acertada definición de Carlos Reyero, *estrategias de seducción* para fomentar el sentimiento amoroso del pueblo ante sus gobernantes. Un sentimiento en gran parte instintivo y primario, tan irracional como a veces carente de

² La celebración del quinto centenario de la fundación de la Universidad de Heidelberg fue recogida en *La Ilustración española y americana*, (Madrid, 30-VIII-1886).

³ Las *Fêtes Jubilaires du 25ème anniversaire de l'avènement du Prince de Monaco* tuvieron lugar del 11 al 13 de abril de 1914, en honor del príncipe Alberto, <https://www.vivremaville.mc/patrimoine/les-bannieres-de-la-salle-du-conseil>, (fecha de consulta: 1-III-2023). Este tipo de aniversarios no era novedad, uno de los más espectaculares se celebró en Viena, el año 1908, con motivo del jubileo del emperador Francisco José.



Source: gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Fig. 2. Cortège historique: Monaco au Moyen Age, Fêtes Jubilaires du 25ème anniversaire de l'avènement du Prince de Monaco, desfilé el 13 de abril de 1914. Fotografía: Agence de presse Meurisse, París (gallica.bnf.fr, Bibliothèque nationale de France, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b9041422p>).

moderación, mediante ensayadas expresiones que pretendían de manera deliberada humanizar a los monarcas ante sus súbditos, escenificando muestras de piedad religiosa o de compasión caritativa, para sublimar la imagen magnánima y sensible del gobernante hacia los más necesitados. Formaban parte de una cuidadosa programación de los actos celebrados durante los viajes reales por las diversas provincias españolas, sin olvidar la exaltación de los rasgos vernáculos que caracterizaban a cada región y que son ensalzados en cada lugar visitado de manera apasionada.⁴ De tal manera que, dado el éxito logrado en la celebración de este tipo de cabalgatas, algunas nacidas en el seno las visitas regias, su organización se hizo extensible para contribuir con brillantez a la conmemoración de otras efemérides políticas y religiosas, incluso meramente lúdicas o fes-

⁴ REYERO, C., *Monarquía y romanticismo. El hechizo de la imagen regia, 1829-1873*, Madrid, Siglo XXI, 2015, espec. pp. 301-316. Véase además, GARZÓN PÉREZ, J. S. (ed.), *Isabel II. Los espejos de la reina*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2004.

tivas; cualquier asunto relevante bien pudiera ser merecedor de una de ellas. Tras su doble faceta didáctica y jubilosa, consiguieron argumentar un hábil y eficaz recurso para la defensa y justificación de la monarquía y el orden establecido, al seleccionar meticulosamente los episodios del pasado que podían servir como modelo o referente para solucionar conflictos o problemas del presente y, en el caso español, intentar recuperar el maltrecho orgullo nacional.

Así, los territorios que pertenecieron a la antigua Corona de Aragón elaboraron un imaginario propio, inspirado en la invocación nostálgica de gloriosos acontecimientos del medievo, relatados en las páginas doradas de sus viejas crónicas, que hablaban de siglos y monarcas lejanos, e incluso de mitos; como aquel que afirmaba que hasta los peces del mar, al igual que sus naves, habían portado las barras amarillas y rojas del señal del rey de Aragón, llegando hasta las tierras conquistadas en los confines del Mediterráneo.

Zaragoza y las cabalgatas históricas dedicadas a Fernando el de Antequera en 1860 y a Jaime el Conquistador en 1872

La capital aragonesa fue una de las ciudades pioneras en España en celebrar una cabalgata histórica de gran envergadura. Tuvo lugar en 1860, organizada con motivo de la visita oficial de la reina Isabel II, acompañada de don Francisco de Asís rey consorte, el príncipe de Asturias don Alfonso, que contaba con 3 años de edad, además de un nutrido séquito. El viaje había comenzado el 9 de septiembre, tras salir de Madrid rumbo a Alicante, de cuyo puerto partió hacia las islas Baleares, para seguidamente regresar a la península y desembarcar en Barcelona, donde fueron agasajados con un nutrido programa de actos, llegando a Zaragoza el 7 de octubre, coincidiendo con las Fiestas del Pilar, finalizando su estancia el día 13.⁵

Para la entrada de la soberana se reconstruyó la puerta del Ángel a modo de arco de triunfo, se cubrió con una estructura provisional la puerta de Santa Engracia con lienzos pintados a modo de trampantojo y, además, la Junta de Agricultura, Industria y Comercio y Cuerpo de Comerciantes e Industriales, de la Diputación Provincial levantó un curioso

⁵ FLORES ALGOVIA, A., *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales a las Islas Baleares, Cataluña y Aragón en 1860*, Madrid, imp. Manuel Rivadeneyra, 1861, encargada por la propia monarca. Cfr. con GRACIA ALBACAR, M., *Memorias de un zaragozano [1850-1861]*, Ruiz, F. (ed. y notas) y Forcadell, C. (intr.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2019 y también noticias de la prensa local nacional.

templete morisco, en la calle del Coso. La ciudad, durante su estancia, fue engalanada con flores, tapices, arcos de hojarasca, escudos, gallardetes y farolillos a la veneciana, organizándose un nutrido programa oficial de festejos, incluidas varias visitas al templo catedralicio de Nuestra Señora del Pilar y curiosos espectáculos como el desfile de *La fragua de Vulcano*⁶ y los tradicionales *Gigantes y cabezudos*.⁷ Entre los actos destacó la denominada *Cabalgata conmemorativa de la coronación del rey Fernando de Aragón, el de Antequera*,⁸ disfrutada por los monarcas tras desembarcar de su paseo por el Canal Imperial de Aragón, el día 9 de octubre, en la llamada playa de Torrero. De su desfile, considerado uno de los actos que más impresionó a los asistentes, se conserva una imagen gráfica publicada en *El Museo universal* [fig. 3] y fue descrita así por Antonio Flores Algovia en su *Crónica*:

Ese mismo día, y en el momento en que la régia comitiva desembarcaba en la playa de Torrero y se disponía á tomar los carruajes, se verificó uno de los más lindos festejos con que la ciudad de Zaragoza celebró la estancia en ella de la Reina de España. El Monarca de Aragon, que ya orló su corona de Infante de Castilla con los triunfos alcanzados sobre los sarracenos en los muros de Antequera, salió á recibir á Isabel II con un numeroso y lucido séquito. El Justicia Cerdan, Berenguer de Bardají, Guillem de Valseca, Bernardo Gualbe, los Infantes, los Próceres, los Prelados, y una multitud de cortesanos y ricos homes de Castilla y de Aragon, montados en briosos caballos y ataviados con gran lujo, acompañaban á Fernando el Honesto, que, ceñidas sus sienas, no con la corona de su padre que le envió la Reina de Castilla, sino con la que él mismo mandó fabricar en Barcelona, cabalgaba en un hermoso caballo blanco. Muchos escuderos y pajes seguían al Monarca y á los grandes de la Côte, y delante y detras de la comitiva régia danzaban los juglares y los judíos, y unos y otros representaban diferentes mojigangas. Y era tal la propiedad con que el Ayuntamiento de Zaragoza habia dispuesto esta representacion, que no parecia sino que aquella cabalgata era la misma que cuatro siglos ántes habia recorrido las calles de la ciudad, para acompañar á Fernando I de Aragon desde la Alfajaería á la Seo, y recibir allí, de manos del Obispo de Huesca, la corona que le adjudicaron los compromisarios de

⁶ *La fragua de Vulcano* constituía una curiosa representación alegórica, inspirada en el episodio mitológico relatado por Homero y Virgilio, consistente en una carroza que desfilaba por las calles de Zaragoza con una fragua encendida, de la que saltaban chispas al manipular el hierro sobre el yunque, que pretendían emular la formación de los rayos, atribuida a Vulcano. Sus orígenes se remontan, como mínimo, al siglo XVIII y estaba patrocinada por los gremios de herreros, cerrajeros y carreteros en honor a la Virgen del Pilar.

⁷ GONZÁLEZ MARÍN, L. A. y MARTÍNEZ RAMÍREZ, I. M., *Historia de la Comparsa de gigantes y cabezudos de Zaragoza: de sus orígenes a la actualidad*, Zaragoza, Ayuntamiento, Delegación de Cultura y Festejos, 1985; GONZÁLEZ MARÍN, L. A. y MARTÍNEZ RAMÍREZ, I. M., *Gigantes y cabezudos en Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, 1990, y MORENO, D. (comis.) et alii, *La danza de los diferentes: gigantes, cabezudos y otras criaturas*, Zaragoza, Sociedad Municipal Zaragoza Cultural, 2008.

⁸ POBLADOR MUGA, M^a P., "Ornatos y festejos para la reina: la *Cabalgata conmemorativa de la coronación del rey Fernando de Aragón el de Antequera* y las arquitecturas efímeras que lucieron en Zaragoza durante la visita de Isabel II en 1860", en Domínguez Burrieza, F. J. y Alonso Cabezas, M^a V. (coords.), *Artistas y progreso: los retos del arte en la sociedad del siglo XIX*, *Actas del Congreso internacional Artista y sociedad en el siglo XIX*, Universidad de Valladolid, 10-11 noviembre 2021, Valencia, Tirant lo Blanc Humanidades, 2023, pp. 221-238.

Caspe. Parecía que aquellos jinetes venían de justar y correr cañas en el Mercado y delante de la Aljafería; y el joven Infante que cabalgaba al lado del Monarca, se presentaba como ruborizado por la paz que su padre acababa de darle en el templo al condecorarle con el título de primer Príncipe de Gerona, que poco tiempo después cambió por el de Alonso el Magnánimo.⁹

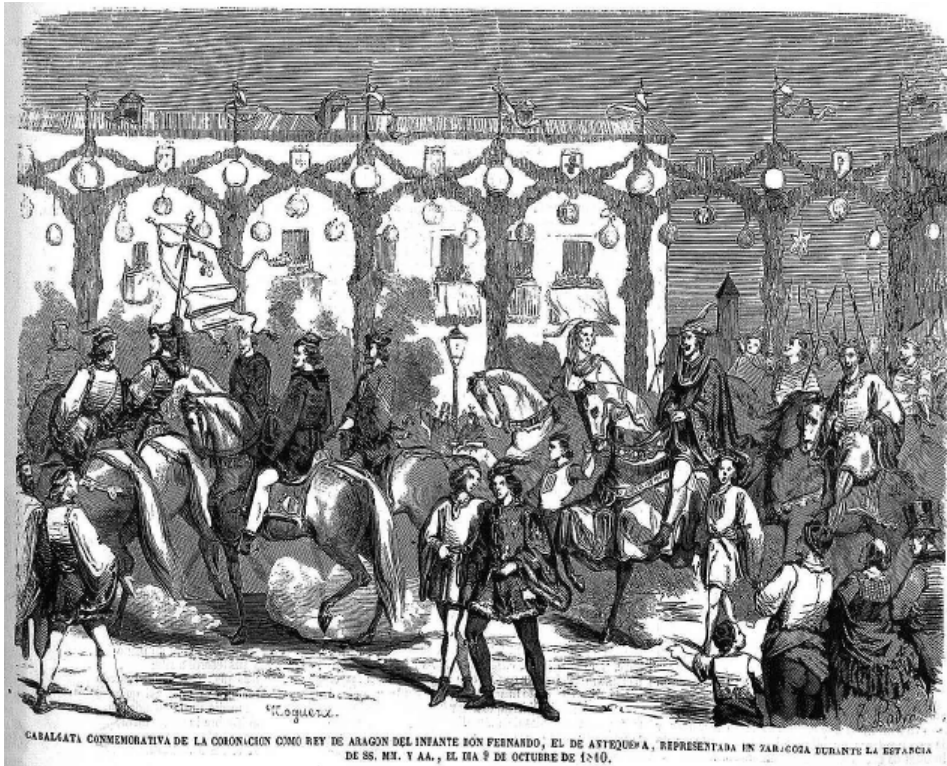


Fig. 3. Cabalgata conmemorativa de la coronación como rey de Aragón del infante Don Fernando, el de Antequera, representada en Zaragoza durante la estancia de SS. MM. y AA., el día 9 de octubre de 1860, celebrada con motivo de la visita de Isabel II. Xilografía realizada por Noguera y T. Padró. Fotografía: El Museo universal, (25-XI-1860), n° 48, p. 381. BNE.

Detrás de este pintoresco espectáculo, desfilaron los carros triunfales de la Agricultura y del Ejército, gremios con banderas y, por último, la *Comparsa de la Baraja*, compuesta por cuadrillas de diez hombres cada una, representando en sus trajes y en los atributos que portaban sus cuarenta cartas.

⁹ FLORES ALGOVIA, A., *Crónica del viaje...*, op. cit., pp. 364-365.

Los monarcas contemplaron con agrado esta cabalgata, como así coinciden las crónicas, dado que *representaba una de las coronaciones reales más notables que se habían verificado en Zaragoza*, rememorando el ceremonial de la subida al trono de los reyes de Aragón, que tenía lugar en la catedral de La Seo. Un curioso desfile basado en una estricta recreación histórica, cuyos personajes incluso vistieron trajes que *vinieron de París*,¹⁰ inspirada en un episodio decisivo en la historia de la Corona de Aragón: la complicada elección de un heredero al trono que fue resuelta mediante el Compromiso de Caspe, por el que se proclamó a Fernando I como rey, el 28 de junio de 1410, tras la muerte sin descendencia directa de Martín I el Humano. Un acontecimiento seleccionado intencionadamente con el propósito de evocar un pacto que evitó una guerra de sucesión, como así recuerda el propio Antonio Flores Algovia en su mencionado relato y que, por tanto, su invocación constituía un ejemplar modelo para el presente, al aportar un argumento más para intentar contribuir a la finalización del enquistado conflicto de las Guerras Carlistas, que parecían nunca acabar, cuyos partidarios de Carlos María Isidro de Borbón pretendían derrocar a Isabel II para cubrir sus sienes con la corona de España.

La elección de Fernando como legítimo sucesor al trono de Aragón, defendida por San Vicente Ferrer, era la opción más adecuada para Flores Algovia, cronista del viaje isabelino; porque además de ser hijo de una reina aragonesa y estar directamente emparentado con el último monarca, fue conocido como el Honesto o el de Antequera *por su valor, por su ilustración y sus virtudes*. Una decisión que permitió iniciar un periodo de paz y esplendor, dándose el caso además de que Fernando el Católico, uno de sus descendientes, logrará la reunión de su reino con el de Castilla, comenzando así la Historia de España. Precisamente, la cuestión debatida en Caspe era la preferencia de la línea sucesoria y los nueve compromisarios elegidos para emitir su juicio —tres aragoneses, dos valencianos y un catalán— se inclinaron por Fernando de Trastámara, el varón más inmediato en la rama genealógica. El elegido descendía de Leonor, hija de Pedro IV y hermana del recientemente fallecido Martín I, por lo que se hallaba en tercer grado de consanguinidad con el monarca difunto. Por tanto, en este caso se impuso la proximidad en el parentesco frente a la cuestión de la prevalencia de la línea masculina sobre la femenina. Evidentemente, a todas luces, la evocación de este episodio no era casual; ya que permitía aplicarlo como precedente para justificar el derecho de

¹⁰ GRACIA ALBACAR, M., *Memorias de un zaragozano...*, *op. cit.*, p. 193.

la soberana, Isabel II, a portar sobre su cabeza la corona de España frente a sus opositores, los sucesivos pretendientes carlistas.¹¹

Algunos años después, Zaragoza celebrará la *Cabalgata histórica de Don Jaime el Conquistador*, otra espectacular recreación, esta vez para evocar la conquista y entrada del rey en Valencia, el 28 de septiembre de 1238, y el otorgamiento de sus fueros, con personajes sacados del *Llibre del Repartiment de València*, del siglo XIII, conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona, un documento donde los escribanos del rey anotaron las promesas de donación, a todo el que participara en esta cruzada. Así, se registró la entrega y toma de posesión de las propiedades, bien fueran casas, terrenos o lugares, a aragoneses, catalanes, navarros, ingleses, húngaros, italianos y franceses, dando fe de sus nombres y apellidos, tras finalizar la conquista de la ciudad. Una fuente esencial completada por crónicas como las de Jerónimo Zurita y Jerónimo Blancas, entre otras, confirmando el anhelo de veracidad de sus organizadores.

Celebrada en 1872, esta vez con ocasión de la solemne consagración del templo de Nuestra Señora del Pilar, que llevaba nueve años parcialmente cerrado por obras, mientras se construía la gran cúpula central. Nuevamente su propósito era la exaltación de la monarquía y, por tanto, la elección del episodio a evocar tampoco fue casual, dado que este rey medieval había protagonizado un periodo legendario y decisivo en la expansión de la Corona de Aragón por el Mediterráneo, precisamente cuando España vivía otro momento crítico como era el breve y tambaleante reinado de Amadeo I de Saboya.¹²

La Junta General de Festejos del Ayuntamiento había recogido dos iniciativas. Por un lado, *La Humanitaria. Sociedad filantrópica-humorística*

¹¹ Una reclamación iniciada en la Primera Guerra Carlista (1833-1840) por el pretendiente en la línea sucesoria, al ser segundo hijo del rey Carlos IV y María Luisa de Parma, Carlos María Isidro de Borbón (1788-1855), aunque en estas fechas ya fallecido. Una aspiración legada, tras su abdicación antes de morir, a su hijo Carlos Luis de Borbón y Braganza (1818-1861), impulsor de la Segunda Guerra Carlista (1848-1849), pasando sucesivamente a los herederos de esta rama familiar, fuente inagotable de conflictos que desembocarán en el estallido de la Tercera Guerra Carlista (1872-1876).

¹² POBLADOR MUGA, M^a P., “El neogótico y lo neomedieval. Nostalgias del pasado en la era de la industrialización”, en Lomba, C. y Lozano, J. C. (eds.), *Reflexiones sobre el gusto II: El recurso a lo simbólico*, Zaragoza, 9-11 mayo 2013, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 119-144, disponible en línea en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/00/00creditos.pdf>; POBLADOR MUGA, M^a P., “La solemne consagración de la catedral de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza en 1872: festejos entre lo sacro y lo profano”, en Barriocanal Gómez, J. L. et alii (eds.), *El mundo de las catedrales. Pasado, presente y futuro, Actas Congreso Internacional VIII Centenario Catedral de Burgos*, 13-16 junio 2022, Burgos, Fundación VIII Centenario de la Catedral, Arzobispado, Cabildo Metropolitano, Facultad de Teología del Norte de España, Universidad de Burgos, 2022, pp. 1215-1224, y POBLADOR MUGA, M^a P., “La Corona de Aragón entre la crónica y el mito: la Cabalgata histórica de Don Jaime el Conquistador y los festejos para la solemne consagración del templo de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza en 1872”, en *Congreso Internacional Mitos y realza. Las artes al servicio de la persuasión*, Castellón de la Plana, 13-15 octubre 2021, (en prensa, colección Vestigios, Universidad de Murcia).

planteaba representar la coronación de Alfonso I el Batallador, avalada por su experiencia, dado que el año anterior organizó una dedicada a *Cristóbal Colón, genio del mar*. Y, por otro, al considerarse que *en estas funciones deben representarse hechos que enaltezcan las glorias del país*, finalmente saldrá elegida la propuesta dedicada a la toma de Valencia por el rey Jaime I el Conquistador, al evocar un episodio militar y político decisivo para la expansión territorial de la Corona de Aragón.¹³

Aunque la exaltación de las gestas de este gran monarca aragonés no es exclusiva del siglo XIX, sino que incluso proviene de su propio reinado: Jaime I siempre fue representado mediante una cuidada imagen, en ocasiones sentado sobre su trono en majestad y otras acompañado por miembros de su corte o con sus huestes, como así aparece en las ilustraciones miniadas de las copias conservadas del *Llibre dels fets* (c. 1343) y en algunas pinturas de retablos e incluso murales, destacando las hazañas militares que le permitieron incorporar nuevos territorios a sus dominios.¹⁴

La *Cabalgata histórica de Don Jaime el Conquistador* tuvo lugar el 16 de octubre de 1872. Se trató de una cuidada recreación histórica que combinaba lo teatral con lo festivo y sus organizadores mantuvieron antigua tradición de fusionar lo profano con lo divino; ya que precisamente se concibió para aportar brillantez a un acontecimiento religioso, como era la consagración del templo catedralicio de Nuestra Señora del Pilar. Una efeméride cargada de emotividad en el sentir de zaragozanos y aragoneses y, por supuesto, de viajeros y peregrinos, que aquellos días llenaron las calles de un ambiente henchido de fervor mariano. Los personajes representados fueron seleccionados meticulosamente, desde el rey moro Abu-Zeyan, que entregará las llaves a los vencedores, pasando por maestros, comendadores y un largo listado de nobles y caballeros, todos identificados rigurosamente con sus nombres y apellidos, como si una auténtica lección de historia cobrara vida y desfilara ante un pueblo entusiasmado, acompañados del himno o marcha del rey interpretado por la banda de Puerto Rico. Incluso el protagonista, que encarnó al propio monarca, es descrito así en la prensa:

El joven que se encargó del papel del rey D. Jaime, si bien no tenía la extraordinaria estatura del Conquistador, vistió con propiedad traje de campaña, ostentando en su cabeza el capacet del dragón. Este casco y la espada del gran rey, lo propio que las

¹³ Archivo Municipal de Zaragoza [A.M.Z.], Funciones públicas, caja 224, exp. 885/1872. La cabalgata elegida, como consta en el acta de 18 de agosto, había sido diseñada meticulosamente por un miembro de la propia Junta General de Festejos, el señor Cavero. Incluso se presentó, en sesión de 9 de septiembre, una tercera propuesta con la temática *Príncipe de las letras, gran genio del Universo Miguel de Cervantes*, descartada por la inmediatez de las fechas y porque la decisión ya estaba tomada.

¹⁴ SERRA DESFILIS, A., "En torno a Jaime I: de la imagen al mito en el arte de la Corona de Aragón de la Baja Edad Media", en Mínguez, V. (coord.), *Visiones de la monarquía hispánica*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2007, pp. 321-348.

*demás armaduras, han sido copiadas de las que existen en la Real Armería de Madrid. El caballo real iba completamente cubierto de paño amarillo y encarnado listados.*¹⁵

El acto principal de esta recreación histórica se representó en la plaza de toros de la Misericordia, inmejorable escenario para acoger a numerosos espectadores,¹⁶ aunque para asistir como público era necesario adquirir una de las entradas a la venta. El rey Jaime I dio tres vueltas al ruedo sobre su caballo, asistiéndole Juan Pertusa para quitarle las espuelas y así ocupar el trono, acompañado de sus pajes y, entre otros personajes, los obispos de Barcelona y Zaragoza. *La Ilustración española y americana*, en detallada crónica acompañada de un grabado de Francisco Pradilla [fig. 4], relata todos los detalles del espectáculo: *la bandera morisca ondeaba en la plaza de toros, lugar elegido para representar la ciudad vencida por el esfuerzo del heroico monarca, y un jinete moro, que representaba a Abu-Zeyan, entregó las llaves de la ciudad, dando paso a la entrada de la comitiva:*

Abrían la marcha los jinetes que representaban á Hugo de Focalquier, maestre del hospital; á los comendadores de Alcañiz, Calatrava y el Temple, y á los caballeros Guillermo de Aguiló, Rodrigo de Lizana, Jimeno Perez de Tarazona y Pedro Clariana, que asistieron al rey desde el comienzo de la campaña. Seguían las tropas de Lérida que, desde las ciudades, fueron las primeras en asaltar los muros de Valencia. Diez hombres de la milicia de Zaragoza, que tocaban el himno ó marcha de Don Jaime I el Conquistador.

Seguían cuatro almogávares; cuatro caballeros de la mesnada real; don Pedro Cornel, mayordomo mayor del reino de Aragón, llevando el estandarte real; cuatro caballeros de la mesnada real; cuatro almogávares; Abu-Abdallah, que, con sus pareiales, también asistió al rey desde el principio del sitio; cuatro caballeros moriscos; ocho almogávares; los caballeros de conquista don Diego Crespi, que obtuvo el lugar de Sumarcárcel; don Juan Caro, el de Mogente; don Pedro Artés, el de Ortells; don Jaime Zapata de Calatayud, el de Sella; don Lope de Esparza, el de Benafer; don Hugo de Fenollet, el de Genovés; don Alonso Garcés, el de Mascarell; don Jaime Montagut, el de Tous y Carlet; don Sancho de Pina, el de Benidoleig; don Juan Valsera, el de Parsent, y don Pedro Valeriola, el de Benifarri; las tropas de Barcelona y Tortosa; Astruch de Belmonte, maestre del Temple, y los comendadores de Montalvan, Oropesa y Uclés; las tropas de Daroca; don Pedro Amyell, arzobispo de Narbona; cuatro caballeros franceses; los pro-hombres de Valencia Ramon Perez de Lérida, Ramon Ramon, Guillermo de Belloch, Pedro Sanz, Bernardo Gisbert, Tomás Garidell, Guillermo Moragues, Pedro Balaguer, Marimon de Plegamans, Ramón Durfort, Guillermo de Lacera y Bernardo

¹⁵ CORNET Y MAS, C., "Variedades", *Boletín de Comercio*, (23-X-1872), pp. 2-3.

¹⁶ La plaza de toros de la Misericordia albergaba desde el siglo XVIII, además de las habituales corridas y de los espectáculos taurinos, representaciones teatrales y pantomimas, danzas y contradanzas, luciendo pintorescos disfraces e incluso caretas cubriendo su rostro y portando faroles de papel, con decorados y estrados para sus tramoyas, incluso equilibristas, volatineros con sus saltos y volteretas, caballistas mostrando sus habilidades ecuestres, fuegos de artificio y hasta rifas [HERRANZ ESTODUTO, A., *Orígenes de la Plaza de Toros de Zaragoza. Datos para su historia (1764-1818)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008, pp. 78-81, disponible en línea en: https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/07/78/_ebook.pdf].

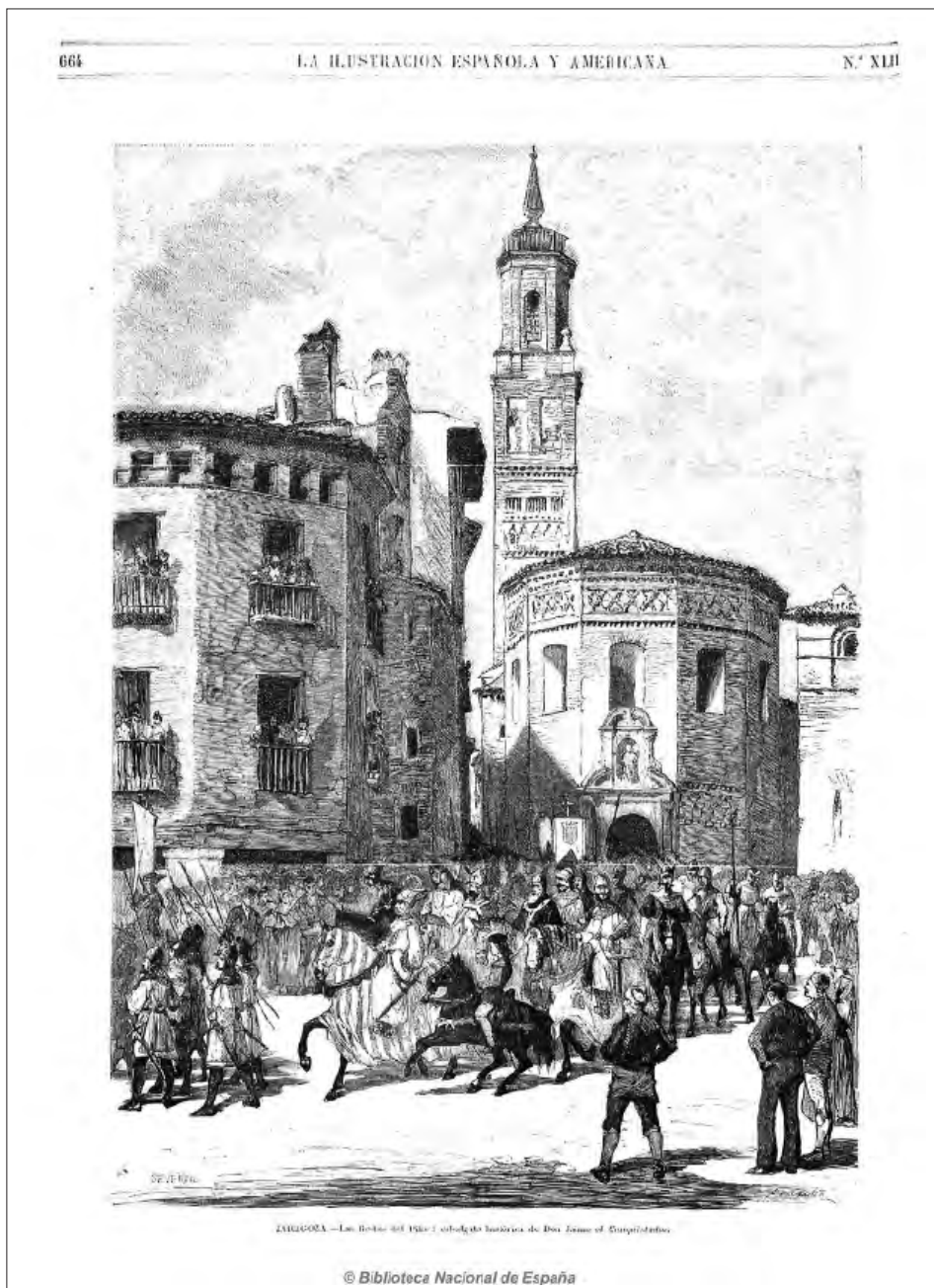


Fig. 4. Las fiestas del Pilar: cabalgata histórica de Don Jaime el Conquistador, celebrada el 16 de octubre de 1872, con motivo de la solemne consagración de la catedral de Nuestra Señora del Pilar, Zaragoza. Grabado de Francisco Pradilla, xilografía de José Severini.

Fotografía: La Ilustración española y americana, (Madrid, 8-XI-1872), p. 664. BNE.

Zaplana. (Estos pro-hombres, con varios convecinos suyos, con el rey, los prelados y los nobles, hicieron el Código para el gobierno de Valencia, que sirvió de base despues para la Constitución valenciana). Las tropas de Calatayud y Teruel; cuatro guerreros ingleses; diez hombres de la milicia de Zaragoza, que tocaban la marcha que lleva el nombre del Conquistador; ocho almogávares; el obispo de Zaragoza, don Bernardo de Monteagudo, y el de Barcelona, don Berenguer de Palou, y los caballeros que asistieron al sitio de Valencia, firmando con el rey y con los prelados, como testigos, la capitulacion de la ciudad, á saber: el infante don Fernando, tío del rey; don Nuño Sanchez, deudo sanguíneo del mismo; don Pedro Fernández de Azagra, don Garcia Romeu, don Artal de Luna. En Berenguer de Entenza, En Guillermo de Entenza, don Arotella, Ansaldo de Gudar, Fortuny Aznarez, Blasco Maza, Roger, conde de Pallás, Guillermo de Moncada, Ramón Berenguer de Ager, Berenguer de Erill, Pedro de Queralt y Guillermo de Sant-Vicens. Seguían las tropas de Zaragoza y Huesca, don Juan de Pertusa, caballero mayor del rey, y cerraban ocho caballeros de la mesnada real.

*Fue tal el entusiasmo que produjo en el pueblo esta magnífica cabalgata, además de los recuerdos gloriosos que excitaba, que el pueblo gritó en algunas ocasiones, como si fuese verdad actualmente el hecho representado: —¡Viva Don Jaime el Conquistador!.*¹⁷

Seguidamente, se incorporaron al espectáculo cuatro comparsas como alegoría de las estaciones del año, integradas por dieciocho personas cada una: niños vestidos con una túnica blanca y una capita azul celeste galoneada en plata, con las sienas coronadas de flores y ramos en sus manos, para la primavera; jóvenes con ropajes en verde y amarillo, sombreros de paja y una hoz alusiva a las labores agrícolas, mientras portaban doradas espigas y rojas amapolas, para el verano; los del otoño eran hombres de mediada edad disfrazados de sátiros, con sus espaldas cubiertas con pieles de tigre; mientras que para el invierno los figurantes simulaban ser viejos con barba blanca, cayado y copas de fuego. Todos ellos, al detenerse ante el rey Don Jaime, realizaron algunas acrobacias.

Tras finalizar el espectáculo: *salió la comitiva á recorrer varias calles de la ciudad que estaban ocupadas por un inmenso gentío* y al desfilar por la zona más antigua de su caserío *parecía que todo aquello era la misma realidad*, como así atestiguaba la prensa.

Aunque, a priori, pudiera resultar desconcertante que el protagonista elegido en Zaragoza, para celebrar un evento tan destacado como la consagración del templo catedralicio de Nuestra Señora del Pilar, fuera Jaime I el Conquistador, ya que quien arrebató Saraqusta al poder musulmán no fue este monarca sino Alfonso I el Batallador, en 1118. Sin embargo, en la

¹⁷ *La Ilustración española y americana*, (Madrid, 8-XI-1872), p. 661, y p. 664 (grabado). Otra descripción muy detallada fue publicada por el *Diario de avisos de Zaragoza*, (Zaragoza, 16/18-X-1872), que incluso recoge la anécdota del retraso en iniciar la representación en la plaza de toros, de las dos de la tarde como estaba previsto a las tres, momento en que se logró calmar a los caballos espantados por el ajetreo, dada la concurrencia de numeroso público. El espectáculo duró tres horas aproximadamente, según relata este periódico, y al concluir la cabalgata desfiló siguiendo un extenso recorrido por las calles más importantes.



Fig. 5. Comparsa de gigantes y cabezudos, Zaragoza. *La imagen del Rey (detalle) correspondía a Jaime I (será sustituido por Alfonso I en 1918). Porta una curiosa reinterpretación del yelmo del dragón. Fotografía: colección particular. BNE.*

ciudad las figuras de ambos soberanos eran admiradas e invocadas como símbolos de un pasado de esplendor de la Corona de Aragón, de hecho, era Jaime I el que desfilaba en la comparsa de Gigantes y Cabezudos por aquellas fechas, identificado con su característico yelmo rematado con un dragón [fig. 5], hasta su sustitución por Alfonso I en 1918, año en que se conmemoró el ochocientos aniversario de la mencionada conquista de Saraqusta. Además, para estrechar aún más los vínculos entre estas tierras hermanas, se argumentaba que la toma de Valencia había sido posible debido a la intercesión milagrosa de la Virgen del Pilar, en apoyo de las tropas cristianas.¹⁸

¹⁸ Argumento reflejado en el romance publicado en el *Diario de Avisos de Zaragoza*, (Zaragoza, 11-X-1872), en el que se atribuye a la milagrosa intercesión de la Virgen del Pilar tanto la conquista de Zaragoza, por Alfonso el Batallador, como el matrimonio entre la reina Petronila y Ramón Berenguer IV conde de Barcelona, del que emanará la toma de la ciudad de Valencia por su valeroso descendiente, como es proclamando en sus versos: *por ella ganó D. Jaime / a Mallorca y á Valencia en las batallas de aquel gran Conquistador / que como radiante estrella / brilla en el vasto horizonte / de la historia aragonesa.*

Las primeras cabalgatas de Jaime I el Conquistador celebradas en Valencia: 1886 y 1887

Como no podía ser de otra manera, la ciudad de Valencia se sumó a la organización de este tipo de recreaciones históricas que conmemoraban la victoriosa entrada en la ciudad de Jaime I el Conquistador, un 9 de octubre de 1238, tras su largo asedio, dentro de los actos programados por el Ayuntamiento para la Feria de Julio del año 1886. Así lo recogían en detalle algunos medios de prensa, como *La Ilustración Ibérica* y *La Ilustración española y americana*, en ambos casos incluyendo sendos grabados del artista valenciano Manuel Plá y Valor [figs. 6 y 7]:

Al efecto, las fuerzas cristianas se situaron, á las cuatro de la tarde del 28 de Julio, en el punto mismo que ocupaba el campamento del monarca invencible, ó sea junto al jardín llamado por lo mismo del Real, donde estuvo el palacio de este nombre. Al lado opuesto de la entonces llamada rambla y hoy cauce del río Turia, junto al Temple y en donde estuvo un día la torre de Ali-Bufat, alzábase un torreón que representaba parte de la antigua muralla; en él se izó por las fuerzas moras el signo de rendición. A esta señal las tropas cristianas movieron sus huestes con dirección al puente de la Trinidad.

El monarca fue *seguido de sus caballeros, obispos, escuderos, pajes de lanza, escolta de almogávares á caballo, máquinas de guerra guardadas por ballesteros y cerrando este cortejo una escolta de hombres de armas á caballo avanzó por el puente del Real. Allí, el Rey moro, seguido de sus magnates y séquito de hombres de guerra, cuando llegó el monarca aragonés avanzó hasta él y bajando de su caballo hizo humildemente entrega de las llaves de la ciudad.* El ruido de los vítores, aclamados por las huestes del vencedor, y el sonar de los instrumentos bélicos y el alegre clamoreo de las campanas, precedió a la entrada del ejército en la ciudad en el siguiente orden:

Una avanzada de fieros almogávares, seguidos de célebres honderos mallorquines, precedía á cinco mesnadas completas de jinetes y peones con los clarines correspondientes, mandadas aquéllas respectivamente por los egregios caballeros Pertusa, Malferit, Cruilles, Almodóvar y Llansol. Los timbales y clarines de la casa de Aragón. El noble Vidal de Blanes llevando la enseña del Rey y ocho caballeros armados de punta en blanco abrían camino al monarca, que llevaba por cortejo á su confesor, cuatro obispos de las ciudades del antiguo reino, entre ellos el de Huesca, con gran parte de los caballeros que contribuyeron á la conquista y fincaron en Valencia, tales como Borja, Lesol, Martorell, Corella, Cavanilles, Maza de Lizana, Vilaregut, Boil, Azlor, Avizo, Valeriola, Claramunt, Almunia, Angresola, Avila, Bonastre, Alegre, Cervelló, Luna, Moncada, Monserrat, Montaner, Lauria, Marcilla, Marrades, Palavecino, Pallás y otros varios.

Jaime I, sobre su caballo encubertado y conducido por dos palafreneros que portaban sus armas, desfiló con sus pajes, además de *treinta escuderos con los lanzones y escudos blasonados de sus señores, cerrando la marcha un nutrido pelotón de jinetes almogávares.* Añadiendo que *sobre carros arrastra-*

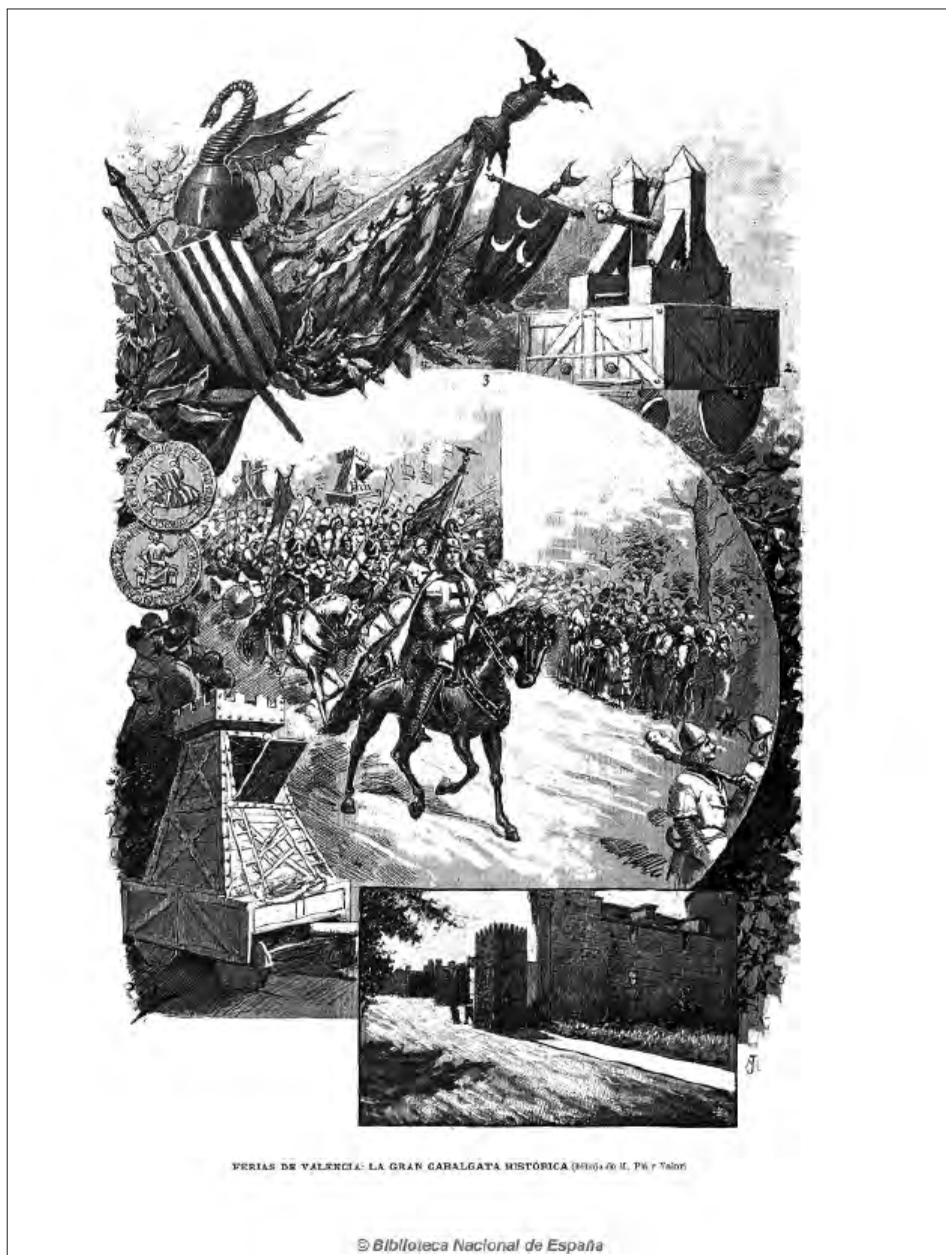


Fig. 6. Cabalgata histórica de la entrada en Valencia de Jaime I, acompañado de sus huestes, el 9 de octubre de 1238. Feria de Julio, 1886. Grabado según dibujo de Manuel Plá y Valor. En la orla decorativa: la espada, el señal, la cimera del dragón, el pendón del vencedor con el murciélago y otro con las tres medias lunas del vencido, un ariete rodante, las murallas, una torre de asalto móvil y dos dineros, uno con la efigie del monarca sentado en majestad y otro a caballo en actitud de combate. Fotografía: La Ilustración Ibérica, (21-VIII-1886), p. 533. BNE.

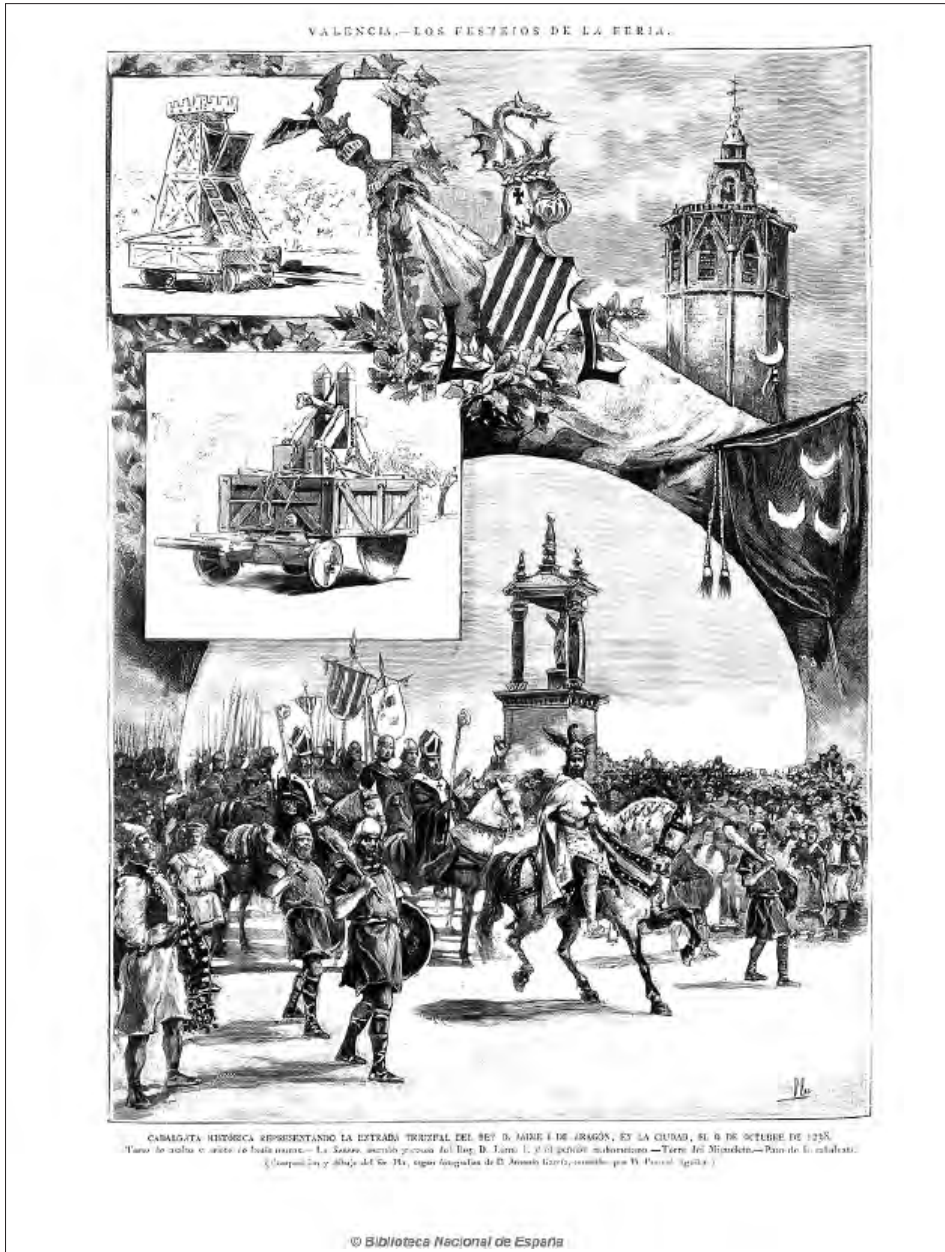


Fig. 7. Cabalgata histórica representando la entrada triunfal del rey D. Jaime I de Aragón, en la ciudad, el 9 de octubre de 1238. Torre de asalto y ariete de batir muros. La Señera, escudo y casco del Rey D. Jaime I, y pendón mahometano. Torre del Miguelete. Paso de la cabalgata. Celebrada en Valencia, durante la Feria de Julio de 1886. Composición y dibujo de Manuel Plá y Valor, según fotografías. Fotografía: La Ilustración española y americana, (15-VIII-1886), p. 84. BNE.

*dos por bueyes iba conducida la tormentaria del ejército, compuesta de una torre de asalto, un ariete y otros instrumentos y pertrechos de guerra, custodiada por cuarenta ballesteros. Finalmente, el capitán Cardona, con un nutrido pelotón de lanzas, ponía término á la cabalgata histórica. A ella se sumó una sección de batidores de la Guardia Civil, miembros de los asilos benéficos con sus correspondientes carros de triunfo, elegantes carruajes con representantes de los gremios valencianos, algunos de ellos con sus históricas banderas. Las bandas de música de Bomberos, Beneficencia, Municipal y de Veteranos precedían a la corporación del Consistorio, que portaba la Señera, mientras en un magnífico ‘Landeau’ con caballos empenachados desfiló la espada del rey don Jaime y las llaves de la ciudad, ambos conservados en el Archivo Municipal. Seguidamente, cerraron el cortejo los concejales y el alcalde, el síndico y el presidente de la Comisión de Fiestas, alguaciles cabalgando y carruajes de respeto para los marqueses de Boil, Dos Aguas y Fuente el Sol, desfilando tras ellos el carro de triunfo Valencia, desde el cual se arrojaban versos alusivos á la fiesta y tras él un piquete de la Guardia Civil que le servía de custodia.*¹⁹

El éxito de la cabalgata quedó patente con su inmediata repetición, al año siguiente, en 1887, con la introducción de mejoras e innovaciones, con motivo también de la Feria de Julio. Aunque, en realidad, la fecha exacta de la entrada triunfal de Jaime I en Valencia se produjo en otoño, como así lo recuerda la fiesta del Nueve de Octubre, que ahora se hace coincidir con el Día de la Comunidad Valenciana.²⁰

Su celebración, con el paso de los años, fue consolidándose hasta arraigar y convertirse en tradición, reflejada en el *Almanaque para el año 1891*, que el diario valenciano *Las Provincias* regaló a sus suscriptores. Pensada para discurrir por las calles el día 31 de julio, en esta ocasión fue suspendida por una lluvia repentina *cuando estaba ya preparada en la plaza de Toros*, trasladando su celebración al domingo 2 de agosto. Se describe como una cabalgata histórico-floral, cuyo cortejo *representaba con mucha propiedad las instituciones de Valencia*, ante una nutrida concurrencia:

¹⁹ *La Ilustración Ibérica*, (Barcelona, 21-VIII-1886), pp. 542-543, y p. 533 (ilustración); *La Ilustración Española y Americana*, (Madrid, 15-VIII-1886), p. 84 (ilustración). Cfr.: AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE VALENCIA, *Cabalgata histórica conmemorativa de la Gloriosa Conquista de Valencia, y entrada triunfal en ella del Rey D. Jaime I de Aragón: programa*, Valencia, imp. y librería Ramón Ortega, [1886] y con idéntico título el publicado en 1887, para la Feria de Julio del año siguiente.

²⁰ NARBONA VIZCAÍNO, R., “El Nueve de Octubre. Reseña histórica de una fiesta valenciana (ss. XIV-XX)”, *Revista d’Història Medieval*, 5, 1994, pp. 231-290. Este investigador recuerda que el 10 de octubre de 1838 se representó un combate ente moros y cristianos en el Grao, considerado precedente de este tipo de recreaciones históricas, organizado por el gremio de mareantes.

Marchaba primero el pueblo, figurado por todos los antiguos gremios, luego el Consejo de la ciudad con sus jurados y todos los oficiales municipales, y después las Cortes con sus tres distintos brazos. La segunda y más vistosa parte de la cabalgata, la formaban todos los reyes de Valencia, desde D. Jaime hasta la unión de Castilla y Aragón, acompañando á cada monarca los principales personajes de su reinado. Cerraba aquella procesión histórica un gran carro de triunfo, simbolizando la antigua corona de Aragón, en la cual estaban representadas Valencia, Aragón, Cataluña y Mallorca. Detrás de la cabalgata, presidiéndola, iba en lujosos carruajes la comisión de fiestas del Ayuntamiento, y cinco bandas de música. El proyecto de esta cabalgata se debió al redactor de Las Provincias y oficial del archivo de la ciudad D. Luis Tramoyeres, y en su representación artística tuvo principal parte el experto pintor y anticuario D. Germán Gómez.²¹



Fig. 8. Entrada triunfal en Valencia del rey don Jaime el Conquistador (año 1238), pintada en 1884, por el castellonense Fernando Richart Montesinos. Óleo sobre lienzo, 390 x 665 cm. Propiedad del Museo del Prado, en depósito en el Museo de Bellas Artes de Castellón.

La profunda erudición en el manejo de datos permite confirmar que estas recreaciones históricas fueron diseñadas por personas cultas e instruidas, perfectos conocedores de las viejas crónicas medievales y, por supuesto, con ánimo propagandístico, didáctico y moralizante. El diseño de su vestuario, carrozas y otros ornatos se encargó a artistas locales, especialmente pintores y arquitectos que, evidentemente, tuvieron que tomar como referencia las representaciones pictóricas conservadas del medievo

²¹ *Las provincias. Diario de Valencia. Almanaque para 1891*, p. 58.

y que sirvieron, a su vez, de fuente de inspiración para cuadros de historia, caso de la monumental *Entrada triunfal en Valencia del rey don Jaime el Conquistador (año 1238)*, fechada en 1884, por el castellonense Fernando Richart Montesinos, perteneciente a la colección del Museo del Prado, que obtuvo medalla de plata en la Exposición Nacional de Bellas Artes de aquel mismo año [fig. 8].

Barcelona y las cabalgatas dedicadas a los Reyes Católicos y la conquista de América por Cristóbal Colón en 1860 y 1888 y a Jaime I el Conquistador en 1908

A lo largo del siglo XIX, la Ciudad Condal conmemoró numerosos festejos y visitas regias con todo tipo de desfiles, como sucedió en 1860 durante el mencionado viaje de Isabel II, relatado por el cronista Antonio Flores Algovia, quien describe con todo detalle la recreación histórica de la *Entrada triunfal de Cristóbal Colón en Barcelona, a su vuelta del Nuevo Mundo*, rememorando la visita del ilustre navegante a los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, un 3 de abril de 1493, que por aquellos días se encontraban en la capital catalana acompañados de su corte [fig. 9]. Organizada para agasajar a la monarca, dada además la evidente coincidencia onomástica entre ambas, tuvo su escenario principal ante el Palacio Real:

Iban delante los trompeteros de la Côte de los Reyes Católicos abriendo paso á una cuadrilla de hombres de armas, que escoltaban con sus partesanas á los dos portaestandartes custodios de las Reales insignias, y precedidos de maceros con cota de armas, en las que se veían los blasones de los dos reinos.

Seguían el gremio de panaderos con su traje blanco y su gorro encarnado; el de herreros, con un enorme dragón, lanzando fuego por la boca; el de pelaires, ó fabricantes de lana, con sus mantos de comendadores de San Juan, su coro de voces y su pendon blanco; el de curtidores, con su baile de salvajes, alrededor de un castillo defendido por un león y unos leoncitos; el de freneros, con mantos blancos, y distinguiéndose de los otros gremios en llevar sombrero; el de cerrajeros, con su pendon encarnado; el de barqueros, con su estandarte verde; el de sastres, cuyos prohombres llevan mantos largos con mangas de terciopelo negro y halcones en el puño; el de merceros, arrojando palomas y bailando alrededor de San Julian, que iba á caballo, con traje de caza y rodeado de otros cazadores á pié; y por último, los plateros, con mantos azules, salpicados de estrellas de plata, y con adornos de igual metal en las gorras.²²

Detrás de estas cofradías y gremios, desfilaron los músicos y los portaestandartes, todos con cota de armas, luciendo sus respectivos escudos identificativos: del Consulado del Mar, de la Diputación y también del

²² FLORES ALGOVIA, A., *Crónica del viaje...*, op. cit., pp. 289-292.



Fig. 9. Entrada triunfal de Cristóbal Colón en Barcelona, a su vuelta del Nuevo Mundo, recreación histórica organizada con motivo de la visita de Isabel II a la capital catalana, evocando la visita del navegante a los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, un 3 de abril de 1493. Publicada en FLORES ALGOVIA, A., Crónica del viaje de sus majestades y altezas reales a las Islas Baleares, Cataluña y Aragón en 1860 (1861). Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, Ministerio de Cultura y Deporte.

Ayuntamiento de Barcelona, este con dos escuderos que llevaban su casco, escudo y espada. Seguidos de los maceros de cada institución acompañando a los cónsules del Mar con *preciosas gramallas encarnadas y becas azules*, a los diputados *con gramalla y beca encarnada y con el floron que los distinguía*, y a los concellers *con gramallas de damasco encarnado y el distintivo anillo de oro en su meñique*, con sus escuderos y criados, mientras cerraban el séquito algunos ballesteros. La nota pintoresca fue aportada por *seis indios que Colón presentó á los Reyes Católicos* y un grupo de marineros y pajes que llevaban *pájaros, frutas, minerales de oro y otros objetos preciosos*. Tras ellos, *varios trompeteros y hombres de armas, todos á caballo, heraldos y otras gentes precedían al estandarte Real*, además de *gran número de nobles de Castilla y de Aragon*, así como caballeros de órdenes militares, el *Conceller en Cap* y el *Veguer de la ciudad*. El famoso almirante montaba un caballo ricamente enjaezado, cubriendo sus hombros con un manto púrpura y finalmente

la reina Isabel II, desde el balcón principal, pronunció un discurso. El aspecto gótico del palacio y los gremios de artesanos aportaron colorido al espectáculo y la ilusión de transportarse, al menos por un momento, al siglo XV.

Años después, con motivo de la celebración de la Exposición Universal de 1888, nuevamente Barcelona organizará una gran *Cabalgata histórica en honor de Cristóbal Colón*. Esta vez recorrió las calles de la capital catalana en la noche del 9 de octubre, desde las once, tras su salida de la ronda de San Pedro, acabando cerca de las cuatro y media de la madrugada, como así recogen los testimonios, discurriendo a pesar de lo intempestivo de la hora ante una multitud arremolinada en las Ramblas. Desfilaron cinco carrozas en alusión a los cinco continentes, precedidas de numerosos faroles, maceros, trompeteros y pajes con antorchas, un heraldo a caballo con el pendón de Barcelona y otro con el de Castilla, palafreneros, pajes y escuderos, recordaban así nuevamente un descubrimiento geográfico de trascendencia universal [fig. 10]. La de Oceanía, la primera, era de bambú y lució un busto de Colón, discurrió acompañada de manilos, joloanos, igorrotos, malayos, marianos, somoanos y soldados del ejército de Filipinas. Seguida de la de África rodeada por gentes del Senegal, Guinea, Egipto, Abisinia, Sudán, Marruecos, Túnez, Argel, con beduinos, árabes y soldados egipcios y rifeños, adornada con un león, un camello y el pórtico de un templo egipcio. Mientras que la de Asia iba cortejada por indios, persas, chinos, bengoleses y japoneses, con treinta antorchas y faroles, además de un pelotón de soldados de caballería de Bombay. Seguidamente, la de América con la estatua de la Libertad portada por la carabela Santa María, captada en su recorrido nocturno en el grabado publicado en *La Ilustración ibérica*, del 20 de octubre [fig. 11], presentaba a los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla,²³ rodeados de gauchos, peruanos, chiles, mejicanos, venezolanos, patagones, brasileños, californianos, portando antorchas y faroles, acompañados de soldados del ejército de Cuba, e iba precedida de una carretela de América del Norte. Finalmente, Europa [fig. 12] lucía en su carroza una matrona iluminada

²³ Evocar a Cristóbal Colón permitía recordar que Barcelona había sido la ciudad donde los Reyes Católicos recibieron al ilustre navegante tras regresar de su primer viaje al Nuevo Mundo, algo que agradaba a la burguesía catalana y sus intereses comerciales en América, a finales del siglo XIX, sobre todo con Cuba. Además, Fernando II había sido el último monarca de la Corona de Aragón, convirtiéndose tras la unión dinástica con Castilla y León, en el primer monarca de España, un inmejorable recurso para invocar un pasado “imperial” [REYERO HERMOSILLA, C., “Propaganda, parodia, imagen de marca. La metamorfosis gráfica del monumento a Colón de Barcelona entre dos grandes exposiciones, 1888-1929”, en Hernández Latas, J. A. (coord.), *El arte público a través de la documentación gráfica y literaria. Homenaje al profesor Manuel García Guatas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 35-53, disponible en línea en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/35/10/03reyero.pdf>].



Fig. 10. Cabalgata celebrada en Barcelona en honor de Cristóbal Colón. Tipos y carros alegóricos de las cinco partes del mundo: África, Asia, América, Oceanía y Europa, tuvo lugar el 9 de octubre con motivo de la Exposición Universal de Barcelona, 1888. Fotografía: La hormiga de oro, (9-XII-1888), pp. 476-477. BNE.



Fig. 11. Carroza de América, Cabalgata dedicada a Cristóbal Colón, imagen durante el recorrido, en la noche del 9 de octubre, con motivo de la Exposición Universal de Barcelona, 1888. Grabado, según dibujo de Asarta. Fotografía: La Ilustración ibérica, (20-X-1888), p. 661. BNE.

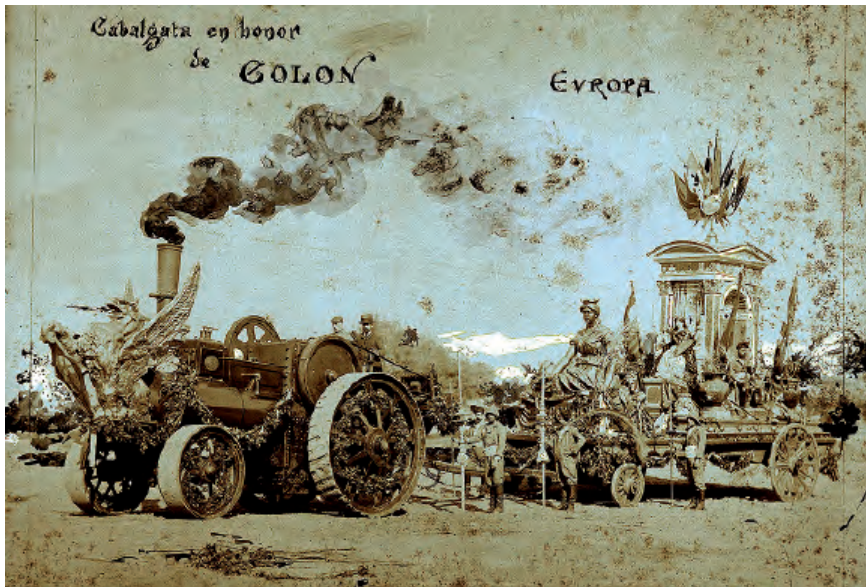


Fig. 12. Carroza de Europa, Cabalgata dedicada a Cristóbal Colón, celebrada el 9 de octubre con motivo de la Exposición Universal de Barcelona, 1888. Fotografía: Pau Audouard, albúmina sobre papel. Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC), núm. catálogo 123869-000.



Fig. 13. Nao Santa María, Cabalgata de Cristóbal Colón organizada con motivo del cuatrocientos aniversario del descubrimiento de América, Fiestas colombinas, Madrid, 1892. Publicada en La Ilustración española y americana, (30-X-1892), p. 30. BNE.

con luces eléctricas y rodada de todas las banderas de las naciones y por delante figurantes franceses, italianos, suizos, serbios, turcos, ingleses, húngaros, alemanes y portugueses desfilando nuevamente en carretela, rusos en una carreta propia de su país, a los que se sumaban el resto de los pueblos de España andaluces, murcianos, valencianos, vascos, navarros, salmantinos, gallegos, aragoneses y mallorquines. Se llegó a decir que *ha gustado tanto la fiesta, que sus organizadores proyectan repetirla al final de los festejos para la clausura de la Exposición*.²⁴

Precedente, por tanto, de otras que conmemorarán el cuatrocientos aniversario del viaje de Colón, y en especial de la triunfal *Cabalgata Histórica del Descubrimiento de América*, celebrada el 13 de noviembre de 1892 en Madrid, promovida por el Comercio e Industria de la capital.²⁵ En ella desfilaron reproducciones de las tres carabelas, la Niña, la Pinta y la Santa María [fig. 13], un busto del descubridor en la carroza principal dedicada al 12 de octubre de 1492, los Reyes Católicos y su corte, a caballo y alguno en mulas, que replicaban en el cuadro de *La rendición de Granada* (1882), obra de Francisco Pradilla, al iniciarse con Boabdil entregando a los monarcas las llaves de la ciudad, en recuerdo de lo sucedido el 2 de enero de aquel mismo año. Hechos, ambos, que servían para fomentar un exultante sentimiento patriótico en momentos tan críticos, mientras el antiguo imperio español se iba desmembrando. Fernando el Católico, de esta manera, el último monarca de la Corona de Aragón y el primero de España, desfilaba junto a la reina Isabel de Castilla por las calles de Madrid y Barcelona [fig. 14].

Unos años después, concretamente en 1908, otra efeméride permitió a la Ciudad Condal rendir homenaje a Jaime I el Conquistador, aprovechando el séptimo centenario de su nacimiento. Diversos medios de prensa recogen la noticia, caso de *La hormiga de oro* que publica varias fotografías describiendo el desfile celebrado el 27 de junio.²⁶ Con jinetes

²⁴ *La Ciudad de Dios, revista agustiniana, Religiosa, Científica y Literaria, dedicada al Santo Obispo de Hipona*, Valladolid, Colegio de Agustinos Filipinos, 2ª quincena, octubre, 1888, pp. 286-287.

²⁵ BERNABÉU ALBERT, S., "De leyendas, tópicos e imágenes. Colón y los estudios colombinos en torno a 1892", en Varela, C. (coord.), *Congreso Internacional Cristóbal Colón, 1506-2006. Historia y leyenda*, Palos de la Frontera (Huelva), Universidad Internacional de Andalucía, Ayuntamiento, CSIC, 2006, pp. 229-333; BERNAND, C., "Colón y la modernidad: de un centenario a otro", en Varela, C. (coord.), *Congreso Internacional Cristóbal Colón...*, op. cit., pp. 335-344; BLANCO, A., *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, Valencia, Publicacions Universitat València, 2012, pp. 95-110, y REYERO, C., "Pasivos, exóticos, vencidos, víctimas. El indígena americano en la cultura oficial del siglo XIX", *Revista de Indias*, 232, 2004, pp. 721-748. Como suele ser habitual, para identificar a todos los personajes de estas cabalgatas históricas, dada su complejidad era necesario detallarlo (*Programa de la procesión cívico-histórica que se celebrará en esta villa el día 13 de noviembre para solemnizar públicamente el cuarto centenario del Descubrimiento de América, Madrid, 1892*).

²⁶ <https://barcelodona.blogspot.com/2019/03/festa-de-jaume-i-de-27-de-juny-de-1908.html>, (fecha de consulta: 1-III-2023).

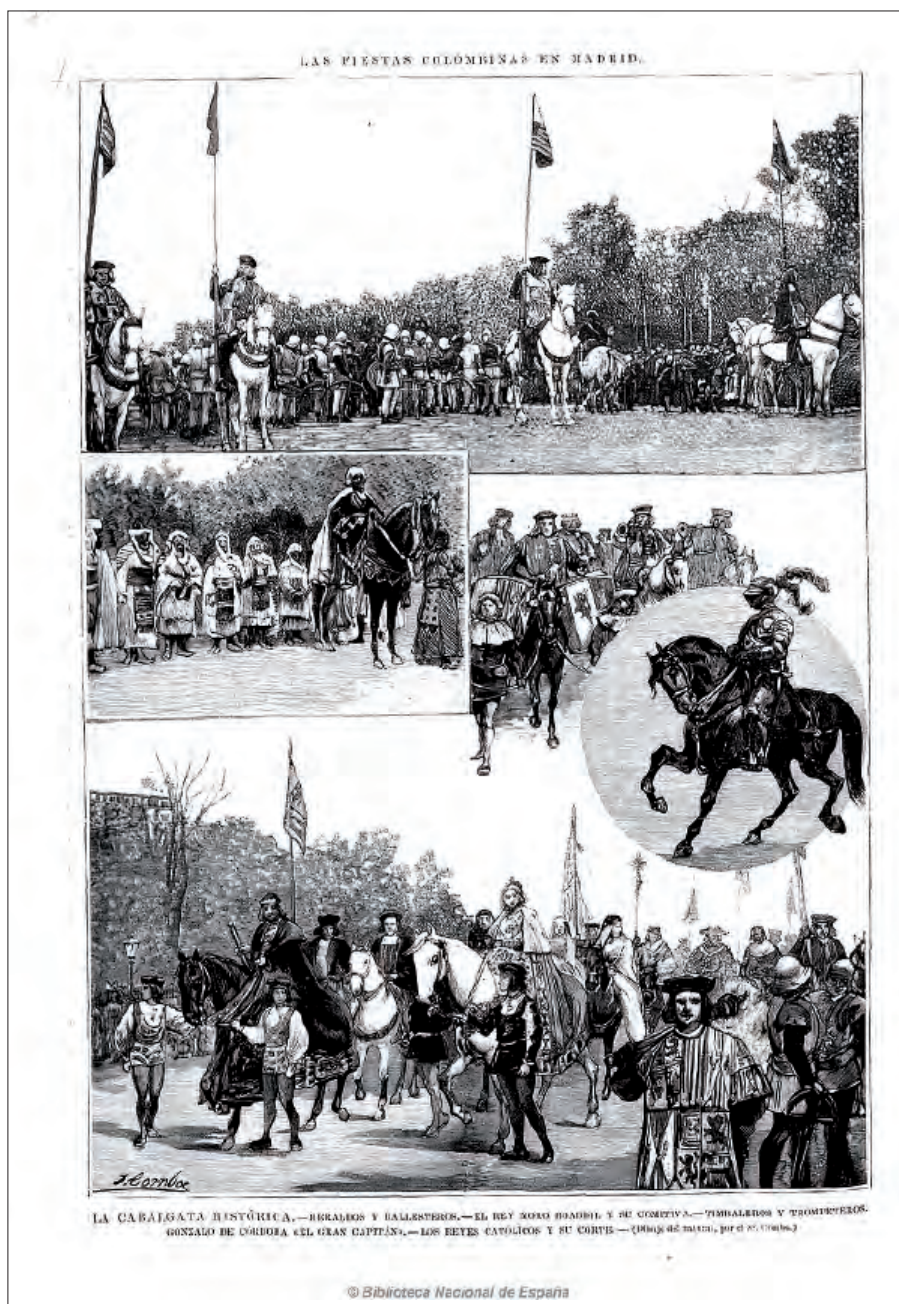


Fig. 14. Cabalgata de Cristóbal Colón. Heraldos y ballesteros, el rey moro Boadil y su comitiva, timbaleros y trompeteros, Gonzalo de Córdoba el Gran Capitán y los Reyes Católicos y su corte. Fiestas colómbinas, Madrid, 1892. Fotografía: La Ilustración española y americana, (30-XI-1892), p. 30. BNE.

y comparsería a pie *vestidos y equipados con gran propiedad, riqueza y buen gusto*, carrozas que desplegaron un *derroche de ingenio y arte*, entre las que destacaron las de Anís del Mono, la del Consistori dels Jochs Florals y la de la Comisión Organizadora, incluso el Ejército tomó parte presentando *una antigua máquina de guerra*. Finalmente, la *Carroza de la glorificación del Rey Don Jaime*, diseñada por los escenógrafos y decoradores Moragas y Alarma, presentaba una imagen del monarca entronizado, cobijado bajo un templete e iluminado por la noche con cuatrocientas lámparas incandescentes, para ensalzar su naturaleza casi divina [figs. 15 y 16]:

Cerraba la cabalgata el carro que representaba la glorificación del rey D. Jaime I. En su traza general simulaba una carabela, sobre la cual, en elevado templete, quedaba cobijada la hierática figura del gran monarca de la Corona de Aragón. Todos los pormenores correspondían al estilo románico algo enriquecido con vistas á la pompa del bizantino oriental. Este templete aparecía sobre un cuerpo flanqueado de matronas con trajes del siglo XIII representando los países que integraron la Corona de Aragón. También figuraban en la comitiva los camellos adquiridos hace poco por el Ayuntamiento, numerosos grupos de almogávares, árabes, caballeros cristianos, trompeteros, danzantes y grupos regionales muy bien dispuestos, coros de Clavé con sus estandartes y los cestos de las Caramellas, multitud de Sociedades artísticas con sus banderas y estandartes, la Cruz Roja y varias bandas de música, entre ellas la Municipal.

*Una fantástica combinación de luces de bengala daba extraordinario relieve á las carrozas, al rededor y en pos de las que marchaban comparsas con apropiados atributos y artísticos emblemas.*²⁷

En ese mismo 27 junio de 1908, el Ayuntamiento de Barcelona celebró la inauguración de las obras de un monumento en memoria de Jaime I, pensado para ser levantado en la plaza del Rey. El proyecto, que no se conserva, había sido encargado a Antonio Gaudí, aunque la propuesta finalmente no se ejecutó, posiblemente por su envergadura, ya que suponía transformar drásticamente este espacio y parte de los edificios adyacentes. Entre los oradores que pronunciaron discursos, tomó la palabra el arquitecto José Puig y Cadafalch, en nombre de la Comisión encargada del monumento, afirmando que habían pensado primero construirlo en el puerto, *desde donde se divisara el mar latino que un día pareció que se había vuelto todo blanco con la blancura de las velas de la escuadra que zarpaba de Salou*, en alusión a la conquista de Mallorca; *luego pensóse en emplazarlo en*

²⁷ "Inauguración del monumento al rey Don Jaime I", *La Vanguardia*, (Barcelona, 28-VI-1908), p. 3. En esta noticia se explica que Gaudí había planificado un portalón de tres colosales arcos de medio punto, adornados con azulejos de diseño gótico y alumbrados, con una gradería para acceder a la plaza del Rey, considerando necesario el derribo de algunas casas para aportar un aspecto monumental a este *arca santa de las tradiciones catalanas* ["Barcelona. Séptimo centenario del Rey Don Jaime. La Cabalgata histórica", *La hormiga de oro*, (Barcelona, 4-VII-1908), pp. 422-423; "Barcelona. Cabalgata histórica", *Mercurio*, (Barcelona, 1-VII-1908), p. 1.596, y "Barcelona. El centenario del Rey don Jaime. Acto inaugural del monumento a Jaime I en la plaza del Rey", *ABC*, (Madrid, 30-VI-1908), p. 3].



Fig. 15. Carroza de la glorificación del Rey Don Jaime. Diseñada por los escenógrafos y decoradores Moragas y Alarma (sociedad integrada por Miguel Moragas y su sobrino Salvador Alarma), para la Cabalgata histórica de Jaime el Conquistador. Séptimo centenario de su nacimiento. Celebrada en Barcelona, el 27 de junio de 1908. Fotografía: La hormiga de oro, (Barcelona, 4-VII-1908), p. 423. BNE.

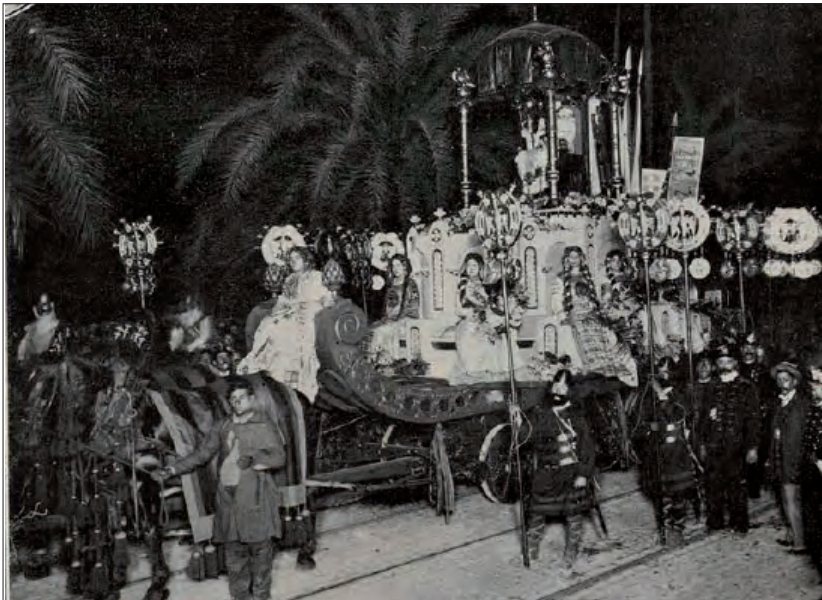


Fig. 16. La Carroza de la glorificación del Rey Don Jaime, cerró la Cabalgata histórica de Jaime el Conquistador. El templete cobijaba una escultura del monarca y en la proa una matrona representaba la alegoría de Barcelona y un grupo de esclavas orientales como botín de guerra. Completada con flores y coronas, iluminada por cuatrocientas lámparas incandescentes, tras ella cabalgaban cien jinetes vestidos a la usanza del siglo XIII. Fotografía: La Ilustración artística, (Barcelona, 6-VII-1908), p. 447. BNE.

*la cumbre más alta del Montserrat desde donde se divisaran las tierras con que el gran monarca formó su reino; y finalmente en la ciudad obra del Rey don Jaime que nos la dio en herencia y por esto es justo homenaje levantar la fábrica que perpetúe su memoria en el corazón mismo de la acrópolis barcelonesa. Sin embargo, como se ha adelantado, nunca se construyó.*²⁸

Palma de Mallorca y la fiesta del *Estandart* en recuerdo de Jaime I el Conquistador

La capital mallorquina en el siglo XIX es, de todos los territorios que integraron la antigua Corona de Aragón, la más modesta en celebrar este tipo de recreaciones históricas. Aunque, la tradición de conmemorar la llegada de Jaime I a la isla es muy remota, como así es referida en la *Esplicación de las funciones del día 31 de Diciembre en que se celebra la memoria de la conquista de Mallorca*, escrita en 1826 por el capitán Francisco José Cotoner Salas y Despuig, caballero de la orden de Calatrava, quien afirma que esta efeméride por esas fechas había adquirido arraigo popular: *hay quien la apellida la ‘colcada’, o cavalcada que en mallorquín es referida a jinetes, quien la ‘butifarra’, quien ‘Don Lluç de la Meca’; nómbrs ecsóticos, insignificantes y verdaderamente indecentes para darnos á conocer el que fue día de nuestra restitución á la fe de Jesucristo que forma la mas brillante época de nuestra historia. Una tradición que se instauró desde los primeros años después de la conquista, para la cual se sacaba á la ventana grande de las Casas consistoriales el pendon Real, mientras los Regidores se sentaban en dicho balcón de piedra bajo del mismo pendon, como que á su sombra se descansan y piden les conceda S. M. su proteccion soberana. Y, al día siguiente, por la mañana, antes de ir a la Iglesia para la procesión religiosa, que se celebraba partiendo de la catedral, se mostraba para la admiración del público las armaduras del Conquistador, los adornos y gualdrapas de su caballo y los reposteros, y después enarbolan el pesado pendon Real en medio de la plaza, delante la Casa consistorial.*²⁹

Autores como Pablo Piferrer y José María Quadrado aluden también a esta antigua tradición, celebrada cada 31 de diciembre, en cuya capital tiene lugar una *procesión general, sacando y paseando el pendón del rey D. Jaime*,

²⁸ BASSEGODA NONELL, J., *El gran Gaudí*, Sabadell, AUSA, 1989, y “El setè centenari de Jaume I el Conqueridor: Gaudí vs Puig i Cadafalch”, en *Criticart*, magazine disponible en <https://criticartt.blogspot.com/2015/11/el-sete-centenari-de-jaume-i-el.html>, (fecha de consulta: I-III-2023). Incluso un mausoleo fue realizado en Tarragona, entre 1906 y 1908, por Luis Doménech y Montaner [<https://modernismobarcelona.com/lugares/mausoleo-de-jaume-i/>] (fecha de consulta: I-III-2023)].

²⁹ COTONER SALAS Y DESPUIG, F. J., *Esplicación de las funciones del día 31 de Diciembre en que se celebra la memoria de la conquista de Mallorca por el serenísimo señor Don Jaime Iº rey de Aragón*, Mallorca, Imp. Felipe Guasp, 1826, espec. p. 3, y p. 5.

*para que todos orasen por el alma del ‘Conquistador’, quien había logrado la proeza bajo la divina intercesión de San Jorge, protector de la Corona de Aragón, disponiendo misas por todo el reino. Añadiendo que, con el paso del tiempo, introdujéronse en el aniversario algunas modificaciones, pasando de ser una fiesta religiosa a ser también cívica, para regocijo del pueblo, siendo conocida desde el siglo XIV como la fiesta del Estandart, cuya contemplación permite disfrutar de una lección histórica. Junto al estandarte real se mostraba el casco que ciñó el monarca sobre el fuerte almete o sobre la enmallada capellina, en cuya cimera un dragón batía sus alas erizadas e agudas puntas, junto con otras armas y jaeces similares a los que se conservan en la Armería Real de Madrid.*³⁰

Algunas reflexiones a modo de colofón

Quizás no fuera muy desencaminado el historiador Antonio María Alcalá Galiano, cuando afirmó sobre Jaime I el Conquistador que *mejor modelo habría sido este príncipe que lo fué Sardanapalo para que en él ejercitase Lord Byron su pluma*.³¹ Porque, este monarca fue sin duda el gran protagonista —por sus gestas, leyendas, mitos e incluso sucesos sobrenaturales, como rememora el milagro del Corpus Christi en Daroca— de las cabalgatas históricas y otros festejos recreacionistas celebrados en aquellos territorios que formaron parte de la antigua Corona de Aragón, como sucede en Zaragoza, Valencia, Barcelona y Palma de Mallorca. Pero no fueron las únicas ciudades que organizaron en España, por aquellas fechas, este tipo de desfiles, caso de la *Cabalgata histórica de la Jura de Santa Gadea*, que tuvo lugar en 1878 durante la feria de Burgos, recogida en la revista *La Academia*, publicada en Madrid, en su número de 30 de agosto, en recuerdo de las hazañas de Ruiz Díaz de Vivar, el Cid Campeador, aludiendo incluso a la leyenda de su última victoria, que ganó después de muerto a las puertas de Valencia, con su cuerpo atado sobre su caballo Babieca. Un desfile caballeresco, donde lucieron trajes de los tiempos de Alfonso VI y antiguas costumbres como el juego de la sortija, un espectáculo ecuestre, vinculado con los torneos medievales, en el cual jinetes al galope tenían que ensartar con su lanza un aro metálico, la sortija, que colgaba a cierta altura, normalmente desde un arco de madera más o menos engalanado.³²

³⁰ PIFERRER, P. y QUADRADO, J., “Islas Baleares”, en *España: sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, Barcelona, Daniel Cortezo, 1888, pp. 896-907.

³¹ ALCALÁ GALIANO, A. M., *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la reina Isabel II*, 1844, p. 64.

³² *La Academia. Artes. Ciencia. Literatura. Actualidades*, (Madrid, 30-VIII-1878), p. 117 (grabado) y p. 126.

Consistía asunto algo más complicado en su trama, la recreación de la *Entrada de la reina doña María de Molina y de su hijo Fernando IV, en la muy noble ciudad de Palencia y concesión de sus grandes privilegios. Año de 1299*. Aunque se trató solo de una mera propuesta, recogida por *El Diario de Palencia* y detallada minuciosamente en *El averiguador universal*,³³ ante la celebración en esta ciudad de la Feria de 1881. Su argumento se remontaba a la regencia de la reina doña María de Molina en Castilla, durante la mayoría de edad de Fernando IV el Emplazado; por lo que, nuevamente, evocar el pasado como modelo para el presente, en este caso defender la lealtad a la monarquía, precisamente durante la restauración borbónica, que había restituido el trono en favor de Alfonso XII, se convertía en asunto pertinente. Pensada para incluir una abultada nómina de personajes en la comitiva, detallados de manera erudita nuevamente uno a uno, con sus nombres y apellidos, pretendía incluir un carro alegórico de la Universidad de Palencia y otro dedicado a la batalla de las Navas de Tolosa.

Sin lugar a duda, una de las temáticas más reclamadas, por los organizadores y por el público, serán las luchas de cristianos frente a la Al-andalus musulmana, caso de la *Cabalgata histórica para solemnizar el IV Centenario de la Reconquista de la ciudad*, que discurrió por las calles de Málaga el 17 de agosto de 1887 y plasmó para el recuerdo *La Ilustración Española y Americana*.³⁴ Rememoraba el cuatrocientos aniversario de la entrada de los Reyes Católicos en 1487, un 19 de dicho mes, siendo tal su aceptación que continuó celebrándose hasta 1891, momento desde el cual, con sus altibajos, se mantendrá hasta la actualidad. Sin olvidar la espectacular *Cabalgata histórica de la raza Hispano Americana*, del 1 de noviembre de 1929, con motivo de la Exposición internacional celebrada en Sevilla, en la que celtas, íberos, romanos, cristianos, musulmanes, órdenes militares, alusiones a Castilla, León, Aragón y Navarra, representados por centenares de figurantes, configuraron un pintoresco desfile, presidido por los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, acompañado de los marineros que descubrieron el Nuevo Mundo.

Las cabalgatas históricas del siglo XIX y comienzos del XX, por tanto, no fueron meros desfiles. Caracterizadas por la seriedad de sus relatos, sus complicadas tramas y argumentos, su deseo de exaltar ideales patrióticos y religiosos, su profunda erudición, con personajes y vestimentas inspirados en viejas crónicas, para componer un espectáculo efímero, recurriendo a

³³ *El averiguador universal. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, &c. Revista quincenal de documentos y noticias interesantes*, Madrid, Imp. Alejandro Gómez Fuentesnebro, 1881, pp. 231-234.

³⁴ *La Ilustración Española y Americana*, (Madrid, 8-IX-1887), p. 137.

la música y la danza, al diseño artístico de carrozas y disfraces, iluminadas a veces con antorchas, farolillos y fuegos artificiales, para disipar las sombras en aquellas que recorrieron por la noche las ciudades. Lentamente fueron perdiendo su faceta teatral y didáctica, su intencionalidad política y propagandística, sus complicadas tramas y argumentos, sustituidos por la fantasía ornamental y el mero espectáculo. Algunas, como las cabalgatas de Reyes, inspiradas en la tradición de los Magos de Oriente, siguen aportando misterio e ilusión entre niños y no tan niños al caer la tarde cada 5 de enero; otras, como las dedicadas a celebrar carnavales o simplemente la llegada de la primavera, buscan solo la diversión, mediante el embriague de los sentidos.

El asunto de las cabalgatas históricas, por todo lo expuesto, no es un tema cerrado, al igual que el estudio de las fiestas y las arquitecturas efímeras y adornos que engalanaron los espacios ciudadanos, y necesita de las aportaciones de muchos investigadores. El sentimiento romántico incitó en cada pueblo, cada ciudad, cada región o país la nostalgia por recrear sus tradiciones y su historia. Algunas noticias, sus programas y las escasas imágenes conservadas permiten conocer e incluso imaginar su fugaz presencia. Merecen ser rescatadas del olvido, porque pertenecen a nuestro patrimonio cultural, en gran parte inmaterial. Su liviano recuerdo nos remite a otras épocas, a otras formas de entender la vida y el mundo que nos rodea, en algunos aspectos no tan distintos, a pesar de su aparente lejanía.